

EL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY.

JUEVES 19 DE MAYO DE 1814.

LA ASCENSION DEL SEÑOR, y San Pedro Celestino, Papa. =
Quarenta Horas en la iglesia parroquial del Salvador y S. Nicolás

VIVA FERNANDO.

Sobre la libertad de comercio.

Señor Procurador General de la Nación y del Rey: = He visto el número 76 de su apreciable periódico, que contiene ciertas preguntas del titulado Servilívero católico, de las cuales la primera se dirige a saber: si la libertad de comercio nuevamente establecida, autoriza la usura y el monopolio practicado comunmente por los que abastecen al público de los géneros necesarios a la conservacion de la vida, sobre cuyo objeto y otros, hace el señor articulista varias observaciones dignas de la mayor atencion.

A la verdad señor Procurador mio, que me chocaron las tales preguntillas, y que no puedo contenerme sin decir a cara descubierta que ni la orden de S. A., la Regencia del reyno fecha 23 de Agosto del año próximo pasado, ni el decreto de S. M. las Cortes generales y extraordinarias de 8 de Junio del mismo año a que se refiere, expedidas una y otro en el concepto de útiles al bien público, autorizan a ningun particular para cometer los excesos que mas ó ménos se notan en todos los pueblos de la monarquía.

Es incontestable que la libertad de comercio entendida y practicada sin algun prudente límite, ha ocasionado una escandalosa subida de precios tanto

en los artículos de primera necesidad, quanto en los cómodos á la vida del hombre, desnivelando considerablemente la balanza comercial, con visible perjuicio en ciertas clases de ciudadanos que sufren los ruinosos efectos de la arbitrariedad en los precios fijados por el vendedor.

Me parece que el señor Servilivero será conmigo en respetar las soberanas determinaciones, y obedecerlas en el conocimiento de las miras benéficas del Legislador; pero quando los efectos no corresponden á ellas, es un deber, es una obligacion de las autoridades, y pueden los particulares representar los perjuicios que se notan, y clamar por remedio á quien pueda proveerle.

La máxima política de la libertad comercial sin trabas é inconvenientes que la entorpezcan, es un problema difícil de resolver científicamente, aunque algunos novadores lo practican con la mayor facilidad en una quartilla de papel; pero no se necesita atacarla si consideramos que esta libertad de comercio tal como debe entenderse, siempre la tuvo la monarquía española en los géneros vendidos por mayor: ¿quién puso nunca precio en la feria ni en el mercado al cerdo, á la baca, al trigo, á la cebada, al centeno, ni á los demas granos y legumbres que en ellos se venden por mayor? ¿quien jamás puso cotos al comerciante de aceyte que por mayor conduce su género en barcos ó caballerías á los muelles y puertas de nuestras ciudades? ¿quién en las subastas de carnicerías, tabernas y albacerías señaló límites á la voluntad de los postores? En fin, es bien sabido que la libertad de precios en el comprar y vender por mayor, siempre fué franca y sin restriccion alguna entre las partes contratantes; pero el magistrado celoso del bien general, y en desempeño de sus obligaciones, procuraba que á lo ménos los artículos de primera necesidad fuesen beneficiados al público por menor, á los precios equitativos corres-

pondientes al de su última compra, dexando una moderada ganancia al vendedor: de este modo se ha evitado siempre el abuso que el comerciante avariento puede hacer de sus géneros en las necesidades públicas, en países cuyo ingrato suelo no produce lo necesario para la vida, y en poblaciones cuya localidad no ofrece especulaciones mercantiles: el aceyte, la carne, los pescados, el pan y otros varios artículos en la mayor parte de nuestras sociedades españolas, son beneficiados al público por pocas manos que en los días de escasez, y en circunstancias bien observadas por los negociantes, se venden á los exorbitantes precios de su antojo, sin que el magistrado por un principio de equidad y justicia distributiva, pueda hacerla al enfermo que necesita la carne; al pobre que compra el pan; al transeunte que usa de uno y otro; ni á los vecinos imposibilitados de tener sus casas provistas por otro medio que el de comprar á un revendedor espectador eterno de la necesidad y robo impune: y si esto se nota en las ciudades y villas de consideracion ¿qué sucederá en las cortas aldeas, en las ventas y en las tabernas insoladas de los caminos donde llega el viagero necesitado de todo? (1)

Ultimamente, son tan claras como el sol del medio día las perjudiciales resultas de dichos decretos, que solo sirven de un escudo impenetrable á los estafadores del público; pues aunque sea posible que los artículos de conveniencia, de utilidad y de luxo tomen la altura respectiva á los de primera necesidad con resarcimiento de unos y otros, siempre restan una grandísima porcion de ciudadanos pobres; mi-

(1) Ha llegado á tal el desórden, que en esta ciudad se ha vendido una libra de baca por cinco reales. — En la Gesta, camino de Santiago, una libra de pan de centeno por tres reales. — En la Lagoa do Cepo, camino del Ferrol, un quártillo de vino común malo por treinta quártilos, y una arroba de yerba seca por quarenta reales, &c.

litares de servicio ó retirados; empleados públicos y otros innumerables que nada tienen de exportacion, cuyas facultades, prest y sueldos se hallan muy distantes de la balanza comercial, segun el enorme peso contrario á sus intereses.

Estos son los abusos, estos los perjuicios que indica el señor Servilivero católico; los cuales serán de mayor ó menor transcendencia, segun la localidad y circunstancias de las poblaciones, particularmente de aquellas en que los intereses de las tres clases de riqueza nacional, pugnan entre sí como diametralmente opuestos los unos á los otros. = Dexese el señor Servilivero de pregunticas, y unase conmigo á fin de estimular á las autoridades y corporaciones para que juntas ó separadas, dirijan al gobierno una fundada exposicion de tamaños males, no dudando de su bondad, justificación y sabiduría oirá nuestros clamores, y nos dará un día de júbilo con la suspension de la citada orden y decreto, como prácticamente perjudiciales á la mayor y más necesitada parte de los ciudadanos españoles. = Dios guarde á V. muchos años. Orense 15 de Abril de 1814. = J. M.

CONSOLATORIA Á LOS ESPAÑOLES.

Españolés: habeis pasado dias amargos, y tristes. ¿Pero qué importa? Al par de una serie de sucesos turbulentos, que nos tenian ya asomados á ser ménos espectadores del desenfreno y arte revoltoso de escribir tenemos á nuestra vista los motivos mas justos de nuestro consuelo. Era indispensable la ruina de nuestra cara Patria y Religion: sí, tal era el ascendiente que habian tomado los hombres oscuros, que ya los buenos y justos tenian que abandonar el suelo Español, si es que habian de existir. El degüello, la proscripcion, los



aceros y los rios de sangre han sido anunciados mas de una vez por esos escritos incendiarios, y era preciso segun ellos armarse todos con el puñal. Hasta uno de los mas exáltados filósofos exclamó arrebatado en las Cortes extraordinarias, que era preciso *empezar á mandar matando*. Sí, os repito, que era inminente el riesgo que corria el goce y posesion de los apreciables bienes que heredamos de nuestros mayores, y por cuya conservacion estan regados los campos de tanta sangre de ilustres Españoles. Los buenos escritos que os abrian los ojos, que rectificaban las ideas extrañadas, que llamaban al orden y templanza á tantos séres descaminados, y que recordando el dulce nombre de FERNANDO y de la Religion, os proporcionaban alivios justos en vuestras penas, han sido perseguidos hasta apartarlos de vuestra vista. Los mismos lábios impuros que han entonado cánticos al usurpador del trono de los Borbones, estos mismos son los que osados forman parte del juicio de la doctrina pura, que deben tener los Españoles.

Pero ahora, que ya ha venido FERNANDO ¿qué esperanzas tan consolantes no dilatan nuestro corazon? Renacerá el orden entre los escombros de una Pátria despedazada, y de una Religion perseguida. Desaparecerán como el viento los crímenes, y los pocos hombres que no tenian esperanzas de medrar sino en los elementos tempestuosos de la discordia, ó en los uracanes de la revolucion sanguinaria contra sus hermanos, ó en las inovaciones ménos reflexivas tendrán que entrar en el sólido sistema, que afirma los tronos, y hace felices las naciones. Sí, señores escritores: veinte millones de almas se van á estrechar de nuevo con el mas justo y desgraciado de los Reyes, y entre torrentes de lágrimas por una parte, júbilo y gozo por otra, lejos de tomar en su boca las expresio-

nes de *viva la igualdad, viva el árbol de la libertad, aunque sea el de Garnica*, todos á una estan ansiosos por desahogar sus corazones comprimidos, y decir *viva FERNANDO el mas amado de los buenos Españoles: viva la Religion, y viva la Pátria.* ¿Queréis tambien vosotros participar de esta dicha? Ea pues, arrimad vuestros cartapacios; poned un velo sobre vuestros pasados extravíos; adoptar el language puro, y español religioso del *Procurador General*. Así seremos todos unos, y el advenimiento feliz de nuestro deseado Monarca, será señalado con los vinculos mas estrechos de nuestra union, de nuestro amor y benevolencia. Estos son los preliminares de nuestras preces.

RASGOS DE ESPIRITU PUBLICO.

No bastaba para desengaño de los incautos seducidos por el atractivo de las falaces promesas con que varios escritores pretendian obligarlos á variar los bien radicados sentimientos, que hasta la época infeliz de las nuevas instituciones habian dominado su corazon, las uniformes demostraciones de amor y fidelidad á nuestro augusto soberano don Fernando VII, se han hecho en toda la península: era preciso manifestar con hechos, y del modo mas enérgico, la particular adhesion á las antiguas máximas, y método de gobierno, y su disgusto con las novedades á que la Constitucion formada en Cádiz, y los decretos consiguientes á ella, mal de su grado, los habia sujetado. Ya en algunas Capitales la lápida de la Constitucion habia experimentado los efectos del disgusto de sus habitantes luego que supieron la entrada de su deseado Soberano en el territorio español: pero aun antes de que S. M. diese en el manifesto publicado en esta Corte el 11 de Mayo desplegaron toda la energía de sus sentimientos las Capitales de los reynos de Sevilla y Córdoba. Así lo expresa el asistente interino de Sevilla en la alocucion á sus habitantes, cuyo exemplar impreso en la misma Ciudad, y réimpreso en esta Corte con las licencias ne-

cesarias tenemos á la vista, y de que se copian las expresiones siguientes.

El 6 de Mayo de 1814, Sevilla, la noble, Sevilla la fiel, Sevilla la mas amante á sus Reyes ha hecho una pública aclamacion en que ha ratificado el reconocimiento por su Rey y Señor natural, y por su soberano absoluto el señor don Fernando VII. No podia ser otra la conducta de esta gran Metrópoli, cuyos sentimientos son ahora los mismos que en los siglos de Alfonso el sábio, de Carlos I. y de Felipe V. En la historia estan consignados los hechos que acreditan esta verdad, y el suceso de hoy pasará de gente en gente hasta la mas remota posteridad, como un testimonio de la lealtad, que forma su carácter, y de que hace alarde en el escudo de sus armas: este gran pueblo guiado todo por un impulso sobrenatural se reúne en la plaza de san Francisco, arranca el estorvo puesto á la soberanía de su Rey, lleva en triunfo su retrato, enarbola el pendon real, convoca á todas aquellas personas que habiendo exercido autoridad en otro tiempo gozaban de su confianza, y se veían ahora separadas de sus destinos contra la voluntad del pueblo; llega á las Casas Capitulares, coloca el retrato y pendon en la galería, y con la mayor uniformidad una, dos y tres veces declara su voluntad: que cesen todas las Autoridades actuales; que sean restituidas todas las antiguas; que todas las cosas vuelvan al estado que tenían al tiempo de la cautividad del Monarca, y que Yo me encargue interinamente de la Asistencia, Intendencia y Superintendencia, dándose cuenta á S. M. para que resuelva lo que sea de su real agrado, á cuya resolucion se somete en todo gustosa.

La Ciudad de Córdoba animada de los mismos sentimientos siguió en el dia 9 el exemplo de Sevilla, y reunidos sus habitantes en las Casas Consistoriales oficinas, portales y calles inmediatas, presidiendo el Capitan General de aquella Provincia, y la de Sevilla el Mariscal de Campo don Josef Ignacio Alvarez Campana, se le manifestó y entregó el papel que con la debida reflexion se habia formado y firmado unánimemente en la mañana de aquel dia; cuyo tenor es el que sigue.

El Pueblo de Córdoba, uniendo su voluntad á la de su Soberano el señor don FERNANDO VII. y tratando de reponer las cosas al sistema que tuvieron á la salida del Monarca, como medio único de conciliar los intereses de todos, se ha reunido en la mañana del dia nueve de Mayo de mil

ochocientos catorce para que con el orden debido se lleve al cabo una obra tan grandiosa y justa; y acordó, que debiendo cesar desde el momento las autoridades que se llamaban constitucionales, y ocupar su lugar las que por una fatalidad de las circunstancias fueron despojadas de su ejercicio contra el mérito que en tanto grado las han hecho acreedoras al aprecio general, se restituyan á su desempeño en las clases que se expresarán: los señores don Manuel Becerril al Corregimiento que tenia á su cargo, cuidando éste de reunir y dar posesion á los veinte y quatro y demas individuos que ántes componian este ilustre Ayuntamiento, y no hayan desmerecido la opinion pública: don Lorenzo de Dueñas y don José Omulrian, Alcaldes mayores: don Juan de Vargas como Inquisidor mayor, que deberá reunir los demas sugetos que componian este tribunal, siempre que no hayan desmentido las virtudes de que estaban adornados: don Joaquín de Peralta como Intendente, y con la circunstancia de que haya de prohibir la libertad de derechos, restituir la renta á su antiguo régimen, y comprometerse á guardar fiel y legalmente los caudales á disposicion del Rey; y don José Ignacio Álvarez Campana como Capitan general Militar y Político que deberá auxiliar con las armas el objeto mas sagrado que anima á este pueblo. Asimismo acordó que reunidas todas las Autoridades en las Casas Capitulares presten juramento de fidelidad al Rey á vista del pueblo, extendiéndose á no reconocer otro Gobierno, y defender respectivamente los derechos del Soberano y los del pueblo español, que caminan de acuerdo para la prosperidad de aquel y éste: y por último que se dé un manifiesto de todo lo acordado, y cuenta á S. M. por extraordinario que deberá llevar don Alexandro Pobeda, Capitan del Regimiento de Dragones de Pavia; cesando de hecho la Diputacion provincial y quantas Corporaciones traigan su origen del nuevo sistema constitucional, entendiéndose por ahora y hasta la resolucion de S. M., y lo firmaron los concurrentes para que este acuerdo tenga toda validacion y firmeza. = Siguen 56 firmas.

Lo mismo se asegura haber hecho la Ciudad de Jaen, sin que se haya experimentado el mas ligero desorden ni contradiccion en el acto ó posteriormente, habiendo contribuido á conservar el buen orden con que se habia executado las acertadas providencias de las Autoridades restablecidas en el ejercicio de sus funciones.

IMPRENTA DE DÁVILA, *calle de Barrionuevo.*

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.